

# Managua de cumpleaños

Nuestra querida Managua, cumplió este 24 de julio, 171 años de vida como ciudad, por tal motivo recordaré un poco de la ciudad en que nací, mi memoria podrían abarcar unos 64 años. Es decir cuando tenía sólo 6 añitos de vida. Trato de relatar mi entorno. Nací frente al Estadio Nacional, es decir, del actual Cuerpo de Bombero, unas 100 varas hacia el sur, recuerdo este coloso cuando se celebraban partidos de béisbol, la algarabía de los juegos, el ir y venir de la gente, el griterío, debo pensar después de alguna buena jugada. Luego pasé a vivir en los alrededores de la 10 ma. Sección de Sanidad, donde casi me ahogo en una pileta de agua. Tiempo después nos mudamos a lo que fue el barrio de Barrios, cerca de la Mansión Teodolinda, recuerdo que iba a comprar a una venta, en los alrededores de lo que fue el Polo Sur, porque me absequeaban de ipegüe un caramelo, posiblemente por exceso de pago, nos trasladamos al sector de Sonny Boy, a la cuadra de mi inolvidable Calle Colón, de gratos recuerdos, tengo posiblemente 10 años. Como mi padre trabajaba en el Diario la Prensa, me llevó una tarde, unos 50 periódicos para que los vendiera en el vecindario, obteniendo una ganancia de 2 córdobas con cincuenta centavos, que dineral, el negocio para un niño era fabuloso, tan es así, que este se hizo familiar, durante muchos años, ubicándonos en el Cine Alameda. La mejor época de este negocio fue al ser asesinado el Gral. Somoza García, llegué a vender hasta mil periódicos, teniendo que ser acompañado por mi madre y hermanos.

Metido en este negocio, conocí, muchos rincones de nuestra linda Managua. Recuerdo que Managua se extendía del lago Xolotlán lugar muy concurrido y el verdadero corazón de aquella soñada capital; hacia el sur, hasta la calle Colón; extendiéndose hacia el este, -Arriba- hasta el aeropuerto Chico Pelón, no confundamos también estaba las Mercedes, de allí se

extendía hasta el Leprocomio, donde habían enfermos con este mal. El Barrio Monseñor Lezcano, estaba nuevo, muchos managuas levantaban sus viviendas a su manera, como expresa la canción Pancho Sinfra.

Sobresalían, colonias de gente pudiente, una de ella, era la Colonia Mántica cerca de la estatua de Montoyita, la Colonia Somoza, en la cual vivía gente ligada al gobierno. Los barrios eran alegres, la chavalos jugando en las calles en horas de la tarde béisbol, con un palo y manoplas de lona; arriba la pelota, y otros juegos infantiles. Los buses recorrían Managua atravesando la calle Colón, precisamete la ruta así la llamaban, y la del cementerio, que iba sobre la calle 15 de Septiembre.

Managua se dividía en dos,



Raúl Martínez, 'Peyeyequé' también es historia.

la Managua de arriba y la de abajo, separada por la Avenida Roosevelt. En el sector de abajo quedaba la Normal de Managua, luego convertida en Centro Escolar No. 1; en el sector de arriba quedaba el inol-

vidable Ramírez Goyena, Bautista, Rubén Darío, lugar donde la mayoría acudimos en busca del pan de la enseñanza. Como



nostálgico recordar las diferentes rutas de buses que atravesaban Managua, la Calle del Triunfo, la Avenida del Ejército



Foto histórica. El Gral Somoza, fue manager de la selección de Nicaragua. Indudablemente el Nicaragua perdió dicho juego.

expresé antes, Managua era una ciudad pequeña, la mayoría de sus habitantes procedía de los departamentos. Mi familia de Nandaime mi padre, y de Granada mi madre, llegaron a la capital en busca de nuevos horizontes, los que somos auténticos managuas, somos los nacidos en la capital que en ese entonces tenía un siglo, bajo los cuidados de comadronas.

Era Alegre asistir a cines, como: el Alameda, El Boer, el Luz, el América, Victoria, Aladino, Rosario, Managua, Tropical, oye allí exhibían buenas películas, Luciérnaga, Apolo, entre otros, que con los clásicos, González, Margot, Salazar, entretenían a sus habitantes. Las calles 15 de Septiembre, Roosevelt, Bolívar y Colón era las áreas donde estaban la mayoría de los negocios, que junto a las calles aledañas a los Mercados San Miguel y Central, dieron vida a la hoy cumpleaños. Es

con su hermosa alameda de árboles, visitar la Hielera la Favorita, Gadala María, El Porvenir que eran centros de trabajo, las Huellas de Acahualinca, ir a buscar trabajo al Parque Central y pedírselo a las tortugas y lagartos que estaban allí. Caminar hacia lo que es hoy

San Judas, pasando por el barrio Altagracia, visitar durante la Samana Santa la Catedral de Managua, ir en procesión, echándole papelillos a las muchachas, que se hacían las enojadas, visitar las demás iglesias. Ir a las festividades de Santo Domingo era una odisea, el transporte era limitadísimo. Los más viejos, visitaban salones de baile, como Cardoza, Miranda, Los Balcanes, Luz y Sombra y otros lugares, concurrir a las radios a los concursos de baile y cantos, y luego ir a la Radio Mundial. Visitar los salones de baile buenos, y otros un poco más populares, tomarse unos tragitos en las cantinas emblemáticas... por aquí me quedo, no es nombre de ninguna cantina; pero la computadora me está pidiendo descanso, me quedo corto, porque hay muchas más vivencias, que contar, - esperen mis memorias-. Por lo que le deseo a los managuas, un feliz 24 de julio, ¡Qué viva Managua!, hago mía la regia canción "Barrio de los Pescadores", con su gente, que le dieron colorido a la Managua que se nos fue, para nunca más volver. Mi linda Managua, "donde yo me enamoré, tenía mi vaquita y por supuesto mi mujer también".

Hasta Pronto...

## Barrio de Pescadores Erwin Krüger

En Managua hay un lindo paraje que es todo un ensueño el romántico lago adormece en el atardecer, es como una estampa de leyenda, un nido pequeño, que despierta con luz de lucero al amenercer.

Rinconcito de los pescadores, barrio escondido, pedacito de tierra olvidada de mi capital, cuántas noches tuve la fortuna de haberme dormido, en la cálida brisa del claro lago de cristal.

Barrio de Pescadores, nido de amores, paisajito pintado en el Xolotlán lindo rincón de mi capital casitas asomadas en la barranca cual garza blancas que al morirse la tarde sonroja el sol con su arrebol, barquitas que se alejan de la ribera, como quimeras blancas velas tendidas diciendo adiós con su rumor dejando una promesa a la que espera como quimeras allá en la costa del fruto de su labor.

Cuando asoma la luna entre las aguas, tranquila parece una inmensa lágrima de plata a todo fulgor que se quiebra en pedazos bruñidos cuando se estremece con las redes que tiende callado el viejo pescador.

En la costa miles de diamantes brillan en la arena en el muelle se rompen las alas con sueve rumor, mientras boga perdida en la noche una alma en pena, la canción del remero diciendo su queja de amor. Barrio de Pescadores, yo te doy mi corazón en mi canción.